

# PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.  
120 Front Street, New York.  
AÑO III, NÚMERO 136.

Nueva York, 10 de NOVIEMBRE de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA ..  
GONZALO DE QUESADA.  
120 FRONT ST., ROOM 13.-N. Y.

## BASES

del Partido Revolucionario Cubano,  
propuestas por encargo de la emigración de  
Cayo Hueso y aprobadas por las demás  
emigraciones.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerle, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones amistosas.

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9. El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

## DIRECTORIO

DEL

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO . . . . . José Martí.  
TESORERO . . . . . Benjamín Guerra.  
SECRETARIO de la Delegación. . . . . Gonzalo de Quesada.

### CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente* J. D. Poyo.  
*Secretario*, Ramón Rivera.  
De Tampa—*Presidente*, Arturo González.  
*Secretario*, José E. Rivero.  
De West Tampa (Cuba-City)—*Presidente*, Cecilio Henríquez.  
*Secretario*, Gualterio García.  
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.  
*Secretario*, Sotero Figueroa.  
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.  
*Secretario*, J. González.  
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.  
*Secretario*, Martín Rodríguez.  
De Jamáica—*Presidente*, J. F. Pérez.  
*Secretario*, Miguel Fornaris.  
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.  
*Secretario*, Ignacio Zarragoitia.

### DIRECCIONES:

José Martí . . . . . 120 Front Street.  
Benjamín J. Guerra . . . . . 192 Water Street.  
Juan Fraga . . . . . 839 Fulton Street, Brooklyn.  
Ramón Rivero y Rivero . . . . . West, Tampa.  
J. D. Poyo . . . . . Key West, Fla.  
Marcos Morales . . . . . 514 Pine Street, Filadelfia.  
Guillermo Sorondo . . . . . Martí City, Ocala.  
J. F. Pérez . . . . . Kingston, Ja.

## CLUBS REVOLUCIONARIOS

### Cayo Hueso.

Unión y Libertad  
Martir de San Lorenzo.  
Carlos Manuel de Céspedes.  
Luz de Yara.  
Cabaniguán  
Guásimas de Jimaguayú.  
José Francisco Lamadrid.  
Occidente.  
Juan Millares, nº 1.  
Patria y Libertad.  
Liga Patriótica Cubana.  
Perico Cestero.  
Francisco V. Aguilera.  
Hatuey.  
Yaguaramas intransigentes.  
Pedro Figueredo.  
Cecilio González.  
Key West.  
Donato Marmol.  
Cayo Hueso.  
Thomas Jordan.  
Santiago de las Vegas.  
Lares y Yara.  
Modesto Díaz, nº 1.  
Agustín Santa Rosa.  
Lamton Lorraine.  
Tte. Cor. Juan Manzón, nº 2.  
Jesús del Sol, nº 2.  
Vanguardia de S. Sánchez.  
Juan Miyares, nº 2.  
Gaspar Agüero.  
Brig. José González Guerra.  
Riferos de la Habana nº 1.  
Riferos de las Villas.  
Modesto Díaz, nº 2.  
Donato Marmol, nº 2.  
Sebastián Amabile y Correa.  
Ayudantes de la Patria.  
Los Treintitres de Goicoechea.

Riferos de Máximo Gómez.  
General Francisco Villamil.  
Coronel J. M. Párraga.  
Ramón L. Bonachea.  
Caballería Camagüeyana.  
Jimaguayú nº 2.  
José R. Estrada.  
Guáimaro.  
Miguel Párraga.  
Riferos de Bembeta.  
Rafael Morales.  
Santa María del Rosario.  
Julio Grave de Peralta.  
Cuba Independiente.  
Fermín Salvochea.  
Protectoras de la Patria.  
Regimiento Enrique Reeves.  
Mercedes Varona nº 2.  
Hijas de la Libertad.  
Díez de Octubre.  
Lorenza Díaz de Marcano.  
Pío Rosado.  
Luis Ayestarán.

### Atlanta.

Macheteros.

### Boston.

Cuba y Borinquen.

### Santo Domingo.

Guarionex.

### New York.

Los Independientes.  
José Martí.  
Borinquen.  
Pinos Nuevos.  
Independientes de Cubanacán.  
Mercedes Varona.  
Las Dos Antillas.  
Riferos de la Habana nº 2.  
Cuerpo de Ingenieros.  
Guerrilla de A. Maceo.  
Escuela de Martí.  
Brooklyn.  
Henry Reeves, nº 2.  
Tampa.  
Liga Patriótica.  
Ignacio Agramonte.  
Aguilera.  
El Águila de Tampa.  
Máximo Gómez.  
Coronel Diego Dorado.  
Guerrilla de Roloff.  
Los Independientes de Tampa.  
Cuba.  
Obreras de la Independencia.  
Plácido.  
Salomé Hernández.  
Pinos Nuevos nº 2.  
Enrique Roig.  
Diez de Abril.

### Jackonville.

Club Político Cubano.

### Thomasville.

Guirra de Melena.

### Chicago.

Tello Lamar.

### Philadelphia.

Ignacio Agramonte, nº 3.  
Silverio del Prado.  
Hermanas de Martí.  
Liga Cubana-Americana.  
Marcos Morales.  
La Buena Fé.

### Queca.

Henry Reeves nº 3.  
General Jordan.  
José Antonio Cortina.  
Hijas de la Patria.  
Leopoldo Tula.  
Fermín Salvochea.

### New Orleans.

Los Intransigentes.  
Estandarte de Cuba.  
Díez de Octubre.

### San Agustín.

Padre Varela.

### Gainesville.

Club Político nº de Gainesville.

### Jamaica.

José María Hernández.  
Carlos Manuel de Céspedes.  
Bernabé Varona.  
Oriente.  
Francisco Vicente Aguilera.  
José Martí, nº 2.

### México.

Aponte, nº 1.  
Máximo Gómez, nº 2.  
Protectoras del Ejército.  
Angel A. Maestre.  
Narciso López.  
Protesta de Baraguá.  
Hijas de América.

### Panamá.

Simón Bolívar.

de la lejanía, cuando no ofreciéndola encubiertamente, nada hacían para expurgarla ni componerla, ó la exasperaban de antemano por su insinceridad y celoso encono con el español, y su pego desde los cubanos productores. Se fundó PATRIA para poner en la revolución aquel espíritu de justicia cuyo desconocimiento en las prácticas de la guerra, de parte de nuestros revolucionarios señoriales, echó en brazos de España á los guerrilleros, en el desconsuelo de una aspiración engañada, que los que se ganó por la paga ó el terror. Para la política positiva de Cuba, y de Puerto Rico, se fundó PATRIA, que los elementos indecisos de Cuba, celebrados al fin por los que la corrompen y la invaden, abandonaban al azar tremendo, mientras que en la verdad íntima reconocían, desde las sillas cuadradas de PATRIA en New York, ó las sillas giratorias de los bufetes habaneros, la imposibilidad radical de obtener de España las libertades eficaces que en público convidaban al pueblo cubano, por desusado permiso de la conciencia, á pedir y aguardar con fé. Extingüírase de nuestra parte la certeza racional de que Cuba quiere la guerra, y la puede, como el más breve medio de ponerse en el dominio urgente de su capacidad, y del bienestar que ya otros pueblos semejantes le disputan, y nos parecería, en nuestra conciencia revolucionaria, no menos que robo el defender la posibilidad de la guerra un día más: nos parecería que las manos de los hombres y los árboles de los caminos, nos gritaban: «¡ladrones!» PATRIA se creó para tener dispuesta toda la suma de guerra posible, y tenerla ofrecida al país, sin más prisa que la que suele necesitarse en especiales ocasiones para salvar una obra santa de la realidad ó la traición. Y esta obra, de afirmación toda, excluye el debate, agrio y moratorio, que la afearía ó perturbaría. ¿A qué palabras, entiendo de hechos? Lo que se hace es lo que queda, y no lo que se dice. La lengua esofa, y el brazo es membrudo. Ni en Cuba ha más que un enemigo que combatir. El cuano monstruoso que lealmente sirva á España es enemigo de contar, por su gran rareza, y or lo enorme de su delito. Ni el español es enemigo en Cuba, ya porque está arraigado y hno que es de suyo rebelde y liberal, aunque á u modo autoritario y crudo, amará una revolución que lo emancipe de los poderes que en su patria misma anhela destruir; ya porque los soldados forzosos, abanderados en los últimos veintico años con las ideas humanitarias, no son obtáculo suficiente, ni los logreros de profesión, para rechazar la arremetida franca, y de alma codial, de los cubanos libres. El enemigo único en Cuba es la ingénita cobardía, ayudada en estos últimos tiempos con el feo interés, de los cubanos agrupados en los usos menores de la inteligencia por igual desamor á la mudanza y al sacrificio, á quienes es inútil tratar de convencer de aquello de que su conciencia les tiene convencidos, y á cuyo pavor ó comodidad el ejemplo de la abnegación agena solo mueve á plebeyía ira. Como á hermanos los tratará la revolución, y los, incapaces de su grandeza, la negarán en lo que le saben de más puro, ó la morderán como coradres, ó se sentarán, inícuos, en sus consejos, par clavarle, con la mano de la amistad, el puñal soniente. Y esa porción inevitable de la naturaleza humana, que en todos los pueblos con uns ú otros nombres aparece,—con el de afrancesados en España, con el de francos en Córcega, con el de imperialistas en México,—ssa suma fata de resistencia á la creación que demanda descomodo y desinterés, solo se vence á fuerza de empuje de los desinteresados,—á fuerza de empuje, de olvido y de amor. Por eso PATRIA desconfía controversias insinceras é inútiles, y solo levata de su propia voluntad los casos de hecho, porque se la deshonor y confunda si miente, como levanta hoy las aserciones de *El Diario de*

*la Marina*, en justo castigo de la ignorancia desleal, ó de la mendacidad censurable.

\* \* \*

He aquí, en lo que á PATRIA atañe, el relato de *El Diario de la Marina*:

“Lo que ha ocurrido en este asunto, es que se tuvo noticia en el Gobierno de que algunos elementos, muy escasos en número y sin contar con el apoyo de persona alguna significada y de arraigo é influencia, siguiendo instrucciones enviadas desde Nueva York por el señor Martí—el cual aún no se ha querido convencer de lo bien hallado que el país entero se encuentra con la paz—se agitaban en un pueblo de la provincia de Santiago de Cuba, pretendiendo encontrar apoyo para un levantamiento separatista.

El Gobernador general, que conocía esos manejos y el estado de la opinión pública, se limitó á dar las órdenes oportunas á las autoridades de aquella región, y á poner los hechos, significando la poca importancia que revestían, en conocimiento del Ministerio de Ultramar.

Las instrucciones que dichas autoridades recibieron fueron tan oportunas y tan bien ejecutadas, que sin recurrir á precaución extrema alguna, ni siquiera á hacer ningún alarde de fuerza inusitado, ni menos á adoptar medidas de carácter personal, desaparecieron los ligeros temores que había hecho concebir la estéril agitación de los que secundaban las instrucciones del señor Martí en aquella provincia; y pudo el el Gobernador general anunciar esa satisfactoria noticia á Madrid, cumpliendo el mismo elemental deber que le había impulsado anteriormente á comunicar los informes que recibiera de sus delegados en Santiago de Cuba.

Los agitadores acostumbran siempre á exagerar los recursos con que cuentan, y uno de sus medios de acción consiste en fingir el concurso de elementos lejanos, para decidir á aquellos otros cuyo apoyo se busca. Esta tarea la realizaron en diversas regiones de esta isla algunos agentes del señor Martí, pretendiendo hacer creer en Puerto Príncipe, por ejemplo, que las provincias de Santiago de Cuba y de Santa Clara secundarían cualquier movimiento, y en estas últimas, que Puerto Príncipe y la Habana no aguardaban más que la iniciativa de las otras para levantarse en masa.

El plan es infantil, más que infantil es burdo; pero la autoridad no debe quedar jamás desprevenida, pues si es imposible realizar hoy ningún movimiento importante en sentido sedicioso, no es difícil que una veintena de hombres que no tienen nada que perder y si la esperanza, aunque sea infundada, de ganar algo, se lancen engañados por falsas promesas, en el camino de la insurrección. Testigos de ello las recientes intenciones de Purnio y de Lajas.

En estas circunstancias, el Poder público no debe perder su serenidad, pero tampoco debe descuidar medida de precaución alguna de las que dentro de los recursos ordinarios tiene á su alcance. Una intenciona anunciada y aún pregonada, cuyos menguados recursos se conocen, no puede inspirar temor, porque es lo más probable que fracase antes de nacer; pero siempre debe encontrar á la autoridad paevendida para destruirla al primer amago.

\* \* \*

De ese relato, que PATRIA copia íntegro, para rechazarlo íntegro, solo tres afirmaciones importa levantar. No es verdad, sino falsedad absoluta, que el señor Martí haya enviado instrucciones para un levantamiento separatista en Santiago de Cuba, ni que jamás haya solicitado allí de elemento alguno, ni en ninguna otra parte, más que opinión y consejo, ó declaración precisa de participación revolucionaria, en los casos siniestros en que se ha usado sin razón de determinado nombre, ó so capa de guerra se ha entrado en ella para averiguarla y acabarla. No son los veinte mil soldados de España, que es número diez veces menor del que perdió en la primer guerra de Cuba, lo que pudiera contener, ó perturbar, en cualquier hora propicia, el alzamiento de la Isla; sino la traición quien puede únicamente ganar batallas incompletas á la revolución que la esquivó y persigue, y

## A “EL DIARIO DE LA MARINA”

Sobre su artículo «Exageraciones» y un plan supuesto del Partido Revolucionario Cubano.

TARDE, y por mano amiga, llega á PATRIA un artículo de *El Diario de la Marina*, del 11 de Octubre, titulado «Exageraciones», donde, con el motivo visible de una respuesta á *La Lucha y La Unión Constitucional*, de la Habana, describe «un plan revolucionario del Sr. Martí», da por terminados «los ligeros temores» que el plan sorprendido pudo haber inspirado, con el anuncio de «esa satisfactoria noticia á Madrid», y afirma concretamente sobre la organización revolucionaria en Cuba hechos falsos de que sólo toma nota PATRIA, porque más no es menester, para desmentir en alto la relación toda, como apurada y nimia tentativa de feducir la agitación unánime de Cuba á una intenciona foránea, local y descubierta, y para recabar ante la historia el honor de haber dicho siempre la verdad sin miedo,—solo comparable á la vergüenza de combatir á un adversario noble con la mentira y la alevosía.

\* \* \*

Para unir en acción común á los cubanos en el extranjero nació PATRIA, y para salvar la revolución inevitable, por el acuerdo oportuno y sincero de sus elementos útiles, del desorden á que la dejaban ir los que, anunciando siempre

que conoce, hombre por hombre, sus métodos y recursos. Es falso que el señor Martí haya rebajado una misión tan vasta como la que el Partido Revolucionario le impone,—la misión de preparar con todos los elementos de Cuba una guerra generosa para una república sincera,—a la escurrindiza y culpable instigación de un alzamiento en un pueblo aislado. Se reta a *El Diario* a que exhiba las pruebas de lo que sin ellas osó afirmar; y puede en alto decirse que no hay, en la Isla toda, un hombre solo a quien importune ó solicite de guerra el Partido Revolucionario. Si lo hay, muéstrase. Exhiba un documento, denuncie una conversación. La revolución cubana no anda de mendiga. Acepta; y sólo pide a los que la aman y conocen. Y obedece al país para quien se hace. Vana es, en verdad, y gastada, la tarea, en que andan manos que debieran emplearse en más puros oficios, de exhibir como mero aventador de uno u otro resoldo que dejó la guerra, al Partido Revolucionario, cuyo objeto confeso, con métodos claros que desafían la menor prueba de hecho en contra, es tener compuesta en el extranjero, a disposición del país, la guerra que él en su esclavitud y condición de isia no puede ordenar, y ligar desde estas preparaciones todos los elementos justicieros de Cuba, para que a la pelea imprescindible suceda la república que en su plenitud llevará asegurada su moderación. Intentona no es lo que se agita en Cuba, sino el honor y la razón del país, que se siente otra vez fuerte, y sólo puede sofocarse, durante breve tiempo, por el miedo justo a la traición que le anida en las entrañas. Testigo preparado, el Partido Revolucionario aguarda el mandato de su pueblo. Si Cuba puede, él puede. Si Cuba espera, él esperará. Para la revolución, esperar es crecer. Déscelo descanso, y arremeterá mejor. La impaciencia es cualidad de los hombres infimos, a quienes perturba la pasión del éxito. El desinterés espera, hasta triunfar de tal modo que le quepan en los brazos sus enemigos. Los fuertes, ni ofenden ni solicitan. Si hay un solo cubano a quien el Partido Revolucionario haya instigado a la guerra, muéstrase. Es falso que el señor Martí haya instigado un alzamiento particular y reciente en un pueblo de Santiago de Cuba.

de puñal, para dar tiempo, con su falso auxilio, a que se prolongue una situación que pudiera desmigajarse, ó a que se aturda y vacie el Partido Revolucionario, que ni se aturdirá ni se vaciará. Acaso quiere Cuba la guerra, y la puede. Pero es falso que agente alguno del Sr. Martí, ó comunicación alguna, "exaltare los recursos ó finja elementos lejanos."

No es verdad, como *El Diario* sugiere, que el Partido Revolucionario haya movido, ni dispuesto, ni apadrinado, ni ayudado con "falsas promesas," ni con promesa alguna, "las recientes intentonas de Purnio y las Lajas." Medida de la honra propia, en diarios y en hombres, es el respeto en que se tiene la honra ajena. El que no respeta la honra ajena, no respetará la propia. A quien combate a espada limpia, sólo los de asesino corazón, cubanos ó españoles, pueden buscarle con la navaja los costados. No a escondidas ni a medias palabras, sino faz a faz de un pueblo ebrio de entusiasmo declaró el Partido Revolucionario, cuando aún podía estar en pie en nuestros montes el alzamiento de Purnio, que a él se iría con todo empuje, si por él se iba anticipada la guerra en Cuba, pero que él no era obra del Partido Revolucionario. El único manifiesto del Partido Revolucionario,—que ningún documento privado ó público ha autorizado a la guerra al país, ni ha necesitado más que conformarse con amor y presteza a su voluntad,—vió la luz en los días mismos de aquel acontecimiento, y afirmó la irresponsabilidad del Partido en él. Pero si no le hubiese superado en belleza el espontáneo y cuantioso donativo de los cubanos de Key West a la revolución, después de haber desaparecido el movimiento en que acababan de poner la esperanza durante catorce años comprimida, hubiera sido tal vez el más puro y hermoso acto del Partido Revolucionario su espontánea denegación, en los días mismos de Purnio, de una gloria que no le pertenecía, frente a frente de un pueblo febril, de un pueblo de veinte mil corazones, que, a la sombra de las banderas acribilladas y las banderas nuevas, vitoreaba al Partido como autor del alzamiento. Pudiera tal vez tildarse con razón de villanía a los que, ante hechos tales y tan notorios, afirmasen que el Partido Revolucionario provocó el alzamiento de Purnio.

¿Y las Lajas? A su tiempo—porque el Partido Revolucionario lo sabe siempre todo a tiempo, y lo investiga y confirma, para salvar después con su prudencia al indiscreto ó castigar después con su energía la traición—a su tiempo supo el Partido Revolucionario cómo andaban por Cienfuegos personas dudosas, y sospechadas de oficios policiales ó de venalidad, que no obedecían a agencia revolucionaria alguna; fomentando una intentona que creía hallar fácil acogida. ¿A quién iba a aprovechar a Cuba la intentona? ¿Se quería almar al gobierno en España, ó dar allá pretexto para conservación del estado de guerra a los que en él, de Cuba y de España, traían? ¿Se quería mostrar por el gobierno en Cuba la capacidad, fácil por cierto, de sofocar un movimiento por el mismo alzado? ¿Se quiso componer un alzamiento ficticio, y de seguro fin, para darle como obra nimia y atentatoria del Partido Revolucionario, y quitar a éste el crédito que goza por su obra mayor, continental y humana, y por su catela y su desaprobación de toda tentativa personal ó aislada, ó de menor grandeza que la que requiere la Isla? Lo que el Partido Revolucionario hizo,—en vez de aprovecharse, como mesagizador, de esa ayuda innecesaria, como de tantas otras de mayor claridad que como habría podido asirse,—fue prever a la comarca, según prueba personal y escrita, de la intriga, a todas luces española, en que podría caer, y desautorizar personalmente allí todo alzamiento que se cobijara bajo su nombre. ¿A qué la rama, que agita el viento enemigo, cuando se siente, bajo la tierra, crecer ya la selva?—Es falso que el Partido Revolucionario promoviese "con falsas promesas, las intentonas de Purnio y las Lajas."

Desmentidos así los hechos que *El Diario de la Marina* afirmó, en asunto de tal gravedad que no se puede sin pueril ligereza asegurar en él lo que no se sabe le cierto, ni contra lo cierto sin verdadera alevosía, cosa aquí en este tema la tarea de PATRIA. No se desmienten estos hechos tanto porque sea ya necesario; sino por asir la ocasión de contraer ante la patria ansiosa, que tiene derecho a la verdad, la

responsabilidad de estas declaraciones formales. A acelerar en Cuba, por un esfuerzo inevitable y posible, el advenimiento de una situación decidida y próxima, digna de su puesto en el continente y de su hora en la humanidad, se consagra, sordo a la ira y a la provocación, el Partido Revolucionario Cubano, no a azuzar con promesas engañosas intentonas de mozo, que entreguen al país a peligros que de ningún modo serían mayores que el de la ocupación creciente de todos sus medios de vida por el sobrante vicioso y famélico de una nación incapaz y desocupada, con la ayuda inicua de los cubanos que resulten favorecidos, como favorece la tiranía a sus instrumentos, en la consumación del desalojo de los cubanos en su propia patria. De esa inmoral y funesta complicidad,—muy distinta de la unión viril del español y del cubano en el goce común de una república cordial, de donde el padre jamás será expelido por el hijo,—es de lo que debe, por insincera é incauta, guardarse Cuba: de esa liga,—insegura siempre para el español bueno, por el descontento cubano que ella no ha de calmar, y no menos que patrocina para con el cubano mismo,—entre los españoles que con el nombre de las reformas, abierto a todo, como la mujer fácil del Evangelio, procuran sustituir a los españoles privilegiados, y los cubanos incapaces para obtener de España una promesa siquiera de concesión que no sea en realidad obtenida por el Partido Revolucionario, con la mira española de desviar con una esperanza perturbadora la amenaza de la guerra. Esa fatal demora en depurar los componentes devorantes de la sociedad cubana, antes de que la invadan y ocupen por completo,—como no la habían nunca invadido,—los elementos viciados y codiciosos de una nación atrasada; é incapaz esa fatal demora, imperdonable en hombres de pensamiento varón, y de rudimentaria capacidad política, es el peligro único de Cuba, nó el pueblo cubano, ya preparado para la libertad, nó el cubano negro, que a la idea de raza,—que sólo los blancos advenedizos y los mestizos encubiertos recuerdan ó enconan,—antepone la idea de patria, con la caridad que da la larga desdicha, y la moderación que viene del trabajo real, y el trato hermano con los hombres justos. Ese es el peligro en Cuba,—no las intentonas que el Partido Revolucionario no ha intentado jamás, y de las que no ha querido aprovecharse nunca.

A más altas obras está el Partido Revolucionario obligado; y libre del aturdimiento que oscurece el juicio,—y aún suele tristemente nublar el honor—de sus enemigos, marcha sereno, entre las dificultades de la distancia y las redes que le tiende la traición, al fin de componer las fuerzas de la emancipación de Cuba, de manera que la Isla, de su pleno acuerdo y con cuantioso auxilio pueda esperar, conquiste por una guerra cordial y franca para el español, y capaz de olvido sincero para los errores ó tardanza de los cubanos, la independencia que permita a Cuba, con las fuerzas desconocidas y reales de su población sesuda y laboriosa, desenvolverse en el continente a que pertenece la riqueza americana que sus rivales aventajados le disputan, antes de que, por la cobardía ó la incapacidad, disfrazadas de angusta prudencia, se convierta Cuba en asiento definitivo del sobrante imperioso é intercondo de la desmadejada y turbulenta nación española. En la vida nueva y creciente de América, y en el roce amargo con los cubanos alocados y creadores, se aprende política distinta, y más americana, que la que se aprende, de capa a capote, en los cafés de Madrid. No para predio holgado de la política aún feudal de España educamos a Cuba: ni a nuestros hijos educamos, en época tan noble y adelantada del mundo, para mantenedores y celestinos de los cesantes y pisaverdes, de Vigo a Jerez, que dan gala y picardía a la capa española. ¿Taberna nada más ha de ser Cuba, si holgazana cervocería de San Gerónimo, y Fonda de las Cuatro Naciones? ¿O pueblo propio, trabajador, y americano? Esta, y no menos, es la obra de Cuba. Y esta es la obra del Partido Revolucionario Cubano.

El objeto de *El Diario de la Marina* fue

harto patente, y se ve en el artículo como encubierto—y por cierto desdichado—manifiesto de la capitania general. Ayudando los cubanos: los cubanos que cargaron sable ó hule en la inicua guerra contra sus compatriotas, los cubanos que saludaban las glorias del ejército español cuando morían nuestra ancianidad y nuestra juventud por crearles la patria que habían de deshonrar. Mas no habla PATRIA hoy con estos cubanos ó aquellos, sino sobre la revelación falsa, y en realidad angustiosa, de un plan revolucionario mínimo,—sin más base probable que la inducción, ayudada de traidores desorientados,—como medio de empobrecer ante el país la idea revolucionaria, presentándose reducida a un plan mezquino y descubierto. Y ya queda en su cruz la infeliz habilidad. Falso es que el Partido Revolucionario haya fomentado en un pueblo de Cuba el alzamiento que se dice sorprendido, como falso fué que fomentase el de Purnio y el de las Lajas. No por agentes intrusos ha logrado el Partido Revolucionario levantar amenazantes las fuerzas rebeldes de la Isla, sino porque éstas aguardaban sólo para batallar la unidad de propósito, y fé en el auxilio posible, que el Partido Revolucionario nació a darle, y le ha dado, sin caer en la trama pueril de las conspiraciones imposibles en tanto recelo y espionaje, sino por el modo superior y seguro de demostrar en esfuerzos crecientes al país, y sin cuidar de ser oído ó desoído, su capacidad, su cordialidad, su cordura, su paciencia, su respeto, su carino. Al gobierno español aloca esta revolución que siente bajo los pies, y a que no puede verte los hilos,—a la que ni siquiera un traidor de su seno pudiera venderle ni cortarle los hilos. Y es que hemos hecho, por medios sensatos, la revolución de las almas. Ese es el pregón que teníamos que hacer: al de anunciar a Cuba que estábamos disponiéndonos a servirla, y sujetos a su voluntad. ¿Cómo lo había de saber, si no se lo decíamos, ni lo había de creer ella, si no se lo demostrábamos? Cuba está determinada, y nosotros con ella, a intentar con todas sus fuerzas puras, y con cordialidad invencible para las mismas fuerzas impuras, la acción necesaria para poner al país en condición de activa y digna de él, antes que la sumisión mal aconsejada y política incapaz de una nación famélica, y nula en el mundo moderno, convierta a Cuba en miseria y satisfecha sentina de la población estéril y logrera de España. Pero nuestro pregón era salvo, porque no lo dirigíamos a la preparación tenebrosa, y siempre sorprendida, sino a la luz impalpable de las almas. El enemigo: encarcela la luz, quema el cadáver de la luz, arrastra por las calles el cadáver de la luz! No puede el enemigo: y Cuba solo sabe de nosotros que esperamos en pie, con la cartuchera ceñida, y con los brazos cruzados.—En cuanto a *El Diario de la Marina*, sólo se ha de añadir que el empeño de rebajar al enemigo empieza cuando se ha cesado ya a desdenarlo.

### INÚTIL IRA

SE nos habla de destempladas circulares de Cuba, a propósito de la revolución, y desviando al país de ella; y de destemplados periódicos de Cuba. No caerá PATRIA en destemplanza igual. La destemplanza ¿quién no lo sabe? es muestra cierta de debilidad y sinrazón. Revelaciones pudiera hacer PATRIA que dejarían en el hueso la cara de mucho hombre ahora osado a poner lengua sobre los que, por servir en hora oportuna a su país, están prontos al sacrificio, grande para quien pudiera evitarlas sin trabajo, de codearse con las pasiones humanas—y al de la muerte, que es sacrificio menor. Conocerle el interior a ciertos hombres tenebrosos, da náuseas mayores que las de la muerte. Opositores tiene ahora en Cuba la guerra a quienes de un tirón se podría dejar desnudos delante del país. ¿A qué? El infierno tiene derecho al cielo; y los criminales a la redención. La caridad nos cierra los labios; y el asco moral. ¿A qué atacar la revolución si no existe en el país? Si hay que atacarla, porque existe, como negar el poder de los que la han levantado? Si es verdad, respétese. Si no lo es, ¿qué importa que de afuera se la produzca? En cuanto al Partido Revolucionario, en vano se le provocara con ira inútil. La ira es una enfermedad, y acá tenemos puesto hospital de



almas. Ni olvidamos nunca lo que Mme. de Rémusat decía: que el puñal que dirigimos á nuestros compatriotas enfrente al enemigo, acaba por clavarse en nuestro propio pecho.— Pero ¿á qué esa descompuesta cólera, volvemos á decir? Si no hay peligro real de guerra ¿á qué precaverse desatentados contra él? El desdén mataría mejor la guerra que el alarde que la publica y reconoce. ¿O es tal ya, y se la siente tanto, que no basta á matarla el desdén?

## LA PROMESA DEL MIEDO

¿REFORMAS? ¿Cae el ministerio en España para dar tiempo, solo á la revolución provechoso, de que Madrid anuncie, con alguna prueba visible, la disposición á conceder reformas cuya única consecuencia—la confirmación legal del predominio español en Cuba—sería el combustible decisivo de la guerra inevitable, para cuando la guerra tuviera ya más horno y más alas? Y ¿qué reformas anuncia España? Ha sido necesario todo el temor patente de la guerra, y el conocimiento de que se viene encima pujante—para que España, á fin de mostrarse dispuesta á proponer el plan de Maura,—que con la golosina de un parlamento fútil pretende desposeer á los cubanos de la energía precisa para emanciparse de un pueblo impotente,—pone á Abarzuza en el ministerio de Ultramar, para que proponga, en el ministerio donde está Maura, el plan de Maura.

¿Y habrá aún lomo, mejilla, lengua que defienda el subterfugio cobarde? ¿Y á pueblo semejante se han de sacrificar las esperanzas justas de libertad, y de la constitución definitiva y propia del país? El nombre de Maura, para capear. Y luego, la puñalada del matador.

## LA CORREDERA POR MARTI

(De *El Yara*, de Key West.)

EL Delegado del Partido Revolucionario Cubano, señor José Martí, trae desde hace tiempo en Cuba y en España al trote á la gente de la *cogitativa oficial* y á sus paniaguados del monopolio y del suave y dulce turrón colonial. Ya esa gente no las tiene todas consigo en cuanto á la paz moral y la perpetuidad indefinida de la mina explotable y explotada por ella durante tanto tiempo.

Martí apareció y, á poco, los Maura, los Herrera y de más reformistas aparecieron en la arena política como enviados de la libertad y de la justicia.

Antes de Martí, indiferencia, letargo colonial de más de catorce años, desprecio por nuestras cosas cubanas, olvido absoluto del manso y sufrido pueblo de Cuba; pero vino Martí y cambió la escena en el gran teatro político español: el Gobierno se ha hecho liberal en Cuba, el Capitán General tolerante y discreto, el español intransigente y jefe de voluntarios, reformista, y según el periódico conservador *La Unión Constitucional*, hasta incorrecto; en una palabra, toda la gente de la gran compañía española se ha vestido de limpio para representar su papel en la comedia política colonial. En primer término la prensa de Cuba, esa gran maestra en el arte de fingir, de engañar y de vivir, está en su elemento, representa á maravillas su papel de alquilona y de vieja cortesana de la mentira. Todo va bien con tal de que todo salga á pedir de boca, como suele decirse. Pero vamos al principio, del fin, á la corredera de estos últimos días. El expirante mes de octubre—que octubre habría de ser—ha sido todo él de fuertes sensaciones políticas capaces de alarmar hasta á los más indiferentes y descreídos: correderas y acuartelamientos de tropas en Oriente, en el Camagüey y en la Habana; telegramas de Holguín, de Puerto Príncipe y de Santiago de Cuba al Capitán General dándole cuenta de probable alteración del orden público y del desembarque de una expedición *filibustera* al mando del General Máximo Gómez. ¡Qué frío y que susto! Otra expedición por la provincia de la Habana ¡qué miedo!!! Cablegramas de la Habana al Gobierno de Madrid hablándole de todas esas cosas horripilantes, y en estos mismos momentos la Habana alarmada, agitada y nerviosa.

Los sesudos y conspicuos autonomistas bloqueados en su propio recinto inexpugnabile por los *antipatrióticos* y mal inspirados separatistas cubanos. Y á todo esto la prensa dando la nota

más saliente en el alto diapason de su vieja industria lucrativa...

Culpa de todo eso el loco de Martí con sus *idilios patrióticos*, como dijo hace meses un periódico *conspicuo* de la familia feliz; pero es el caso que el idilio se va convirtiendo en zapateo cubano que á la postre bailarán todos. Ya la *música* va electrizando á la gente colonial y nadie se librará de asistir á la fiesta preparada por Martí.

Ahora se espera en escena á un gran actor provisto de un enorme saco de reformas para Cuba, ese actor es el célebre Pacificador que dtz que dicen que viene á aguar la fiesta de Martí. Que tenga mucho cuidado no sea que al pasar el charco se le vaya á mojar el saco y los papeles ea xue constan las reformas para Cuba.

Hoy es el principio de la corredera, mañana el escándalo y luego el sálvese quién pueda.

SERAFÍN SANCHEZ.

## LA SITUACIÓN DE GUAA

TAL es, que PATRIA no necesita exhibirla, ni lo hace de propósito, por que se la pudiera suponer deseosa de pintar las cosas con los colores del deseo más que con los de la realidad. Ni con empujar á la guerra va á ella un país que no la desea; ni con ponderar la catástrofe moral y pecuniaria de la colonia se la acelera si aún no es cierta. Mejor es que la isla se encargue por sus propios voceros de demostrar el estado revolucionario de Cuba. A nosotros toca cumplir nuestra única promesa: preparar la guerra de independencia, con respeto á la Isla, para la armonía de sus elementos y para su beneficio, y vigilar porque no nos roben la revolución. A todo se ha de estar, y se está. Hemos puesto la cruz en nuestros huesos, y solo con ellos nos la habrán de arrancar.—Sobre la situación de Cuba, dice así *El Oriente* de San Antonio, en una respuesta á *La Pluma Libre*.

### A LA "PLUMA LIBRE"

Nos gustan las situaciones francas, la conciencia á toda luz; nada de embolismos, ni de paños calientes, ni de sepulturas blanqueadas.

*La Pluma Libre* de Alfonso XII parece ignorar lo que todo el mundo sabe, y muy particularmente la Junta Central del Partido Autonomista.

*Las Avispas* copian un artículo de *La Pluma Libre*, el cual parece escrito en la isla de San Baladrán para los habitantes de Babia.

¿Quién ignora que Cuba no está para aventuras, ni pretende medrar con revueltas é insurrecciones?

Diez y seis años consecutivos de paz octaviana acreditan las buenas disposiciones del pueblo cubano para la vida ordenada y pacífica.

Pero resulta que el hambre se nos viene encima; que los desaciertos económicos nos arrastran á una miseria, cuyos resultados ulteriores nadie puede preveer; que los señores Diputados Montoro, Cueto y Fernández de Castro se disponen á embarcarse en breve para la Península, en vista de lo alarmante y pavoroso de la situación; que van dispuestos á exponer la verdad desnuda, á reclamar pronto y eficaz remedio; y de no conseguirlo, retirarse del Congreso y mediante los procedimientos que la Junta Central acuerde, disolver el Partido,

Ahora bien: conoce *La Pluma Libre* una situación más crítica que la presente?

¿Sabe, acaso, lo que ignoran los más conspicuos Jefes del Partido?

¿Hay medios de penetrar en ese oscuro arcano de lo porvenir?

Pues le daremos los datos para que resuelva el problema.

La situación actual no puede prolongarse, de la manera que va hasta próxima primavera.

Si se prolonga, no moleran las dos terceras partes de nuestros ingenios; y esto es conceder que lo haga una tercera, lo cual es meramente un lujo de condescendencia.

No tenemos dinero ni quien nos lo facilite. Es muy aventurado confiar en que en las Cortes consigan nuestros Diputados lo más esencial que solicitan. Hay buenas disposiciones y... nada más.

La mole de los intereses encontrados (ó que se juzgan tales) y lo de siempre, casi imposibilitan una solución satisfactoria. Dar por hecha esta solución como lo hace *La Pluma Libre*, es de lo más inocente y candoroso que darse puede; es la ignorancia virginal flotando en lo azul del eter; dos blancas palomas, *Las Avispas* y

*La Pluma Libre*, cerniéndose en ese espacio, llevando en el pico la ramita de olivo, símbolo de la fe más ciega, más profunda y más inaltable.

¿Con decir que en cuestión de fe dejan atrás ambas palomitas, al mismísimo Montoro que, como Cueto y Fernández de Castro, no se atreven, ni siquiera remotamente, á predecir el resultado de su última visita á las Constituyentes!

Supongamos, y no es mucho suponer, que sea éste, como todos los anteriores, un viaje á China.

¿Quién puede anticipar el resultado?

¿Saben *La Pluma* y *Las Avispas* lo que significa, el alcance que tener pueda la disolución de la Junta Central?

¿Saben lo que sucederá si no muelen los ingenios, con la carestía de los artículos más necesarios á la vida, sin crédito los hacendados, sin metálico los bancos, muerto el Comercio, paralizada la industria, el hambre extendida á los cuatro vientos, sin remedio humano para atajar la catástrofe?...

¿Lo saben *Las Avispas* y *La Pluma Libre*?

## LA HIJA DE UN BUENO

"LIBERTAD MENENDEZ."

POR toda nuestra América corren, reimpresos con respeto y cariño los versos útiles y la honrada prosa del cubano Rodolfo Menendez. El es de los criollos reales, nacido de sí, que por la fuerza que de sí sacó, conoce la de su patria, á semejanza de otros criollos, todos lomo y bello, que en su poquedad toman la medida de su tierra, y en su soberbia le niegan lo que á ellos les falta, y la declaran bestia ruin, que no saldrá jamás del jaquimon y el ginete. De alma pura y rebelde es Rodolfo Menendez, y con ella limpia ha llegado á las canas, lo que en el mundo no es poca dificultad. No es de los que se sirven del hombre, y lo ciegan y extravían para beneficiarse de su fé y su miedo; sino de los que, sin cansarse de la pobreza ni de la ingratitud, sirven al hombre. Ni hacienda rica, ni carruaje á la puerta, valen para él lo que un banco de niños que en el conocimiento de las fuerzas universales, aprenden la manera de vivir libres, de su trabajo activo, y en el estudio de la virtud humana ejercitan para la defensa el alma viril. A respetar el derecho enseña Menendez, y á conquistarlo: á pensar por sí: á hablar sin bozal: á aborrecer la doblez y la cobardía: y quien de eso es maestro en esta vida, muere con honor, pero vive infeliz. La libertad ama él con pasión, y cuando tuvo una hija, Libertad la llamó, como quien consagra, con lo que tiene de más puro, el anhelo que lo enciende; como quien ruega, con las manos sin mancha, por la patria misera.

Y cuando Mérida le amaba, como flor de aquella tierra fina y elegante, á la niña precoz; cuando entre sus discípulas enamoradas regía por la blandura, más que por el desusado saber, la maestra de diecinueve años; cuando de la fealdad inevitable del mundo se consolaba el padre doloroso en aquel afecto, suave y caliente como el vellón del cabritillo no nacido; cuando en la hija ya lograda veía el cubano fiel símbolo acaso de la patria, tal vez como ella á punto de florecer, se plegó el lirio, y murió envuelto en sus hojas. Hoy ya no queda más que una escuela á que el gobierno agradecido ha puesto el nombre de "Libertad Menendez"—y un hombre bueno, para quien se ha quedado vacío el mundo. No llora el padre. Los buenos no mueren.

## "LOS INDEPENDIENTES"

ESTE Club de patriotas probados, que no se cansan ni vuelven pié atrás en el cumplimiento del deber, y del que es alma activa é infatigable el generoso Juan Fraga, celebró con exactitud reglamentaria, en la noche del domingo 4 del corriente, su Junta de elecciones, y hemos de decir con satisfacción, como estímulo y ejemplo, que asistió mayor número del requerido para dar validez al acto.

La nueva Directiva de este Club modelo, quedó constituida del siguiente modo:

PRESIDENTE,

Juan Fraga.

VICE-PRESIDENTE,

Fermín Martínez.

TESORERO,

Agapito Losa.

SECRETARIO,

Bernardo Losa.

VOCALES,

Hernán Cosío.

Angel García.

Sotero Figueroa.

Raimundo Ramírez.

Cúmplenos felicitar al Club y á su nueva Junta de Gobierno, y, ¡adelante! que en la lucha por la redención de un pueblo, los mejores no son los más resueltos, sino los más constantes.

## EN CASA

José Ines García

Dos cubanos fieles tra-

bajaban mesa á mesa, en estos días turbios, en que se ama con más desesperación el suelo, hoy perdido, donde se podría vivir con tanta dicha y honor. Los dos hombres entretenían el áspero trabajo con el recuerdo leal, con la esperanza juiciosa, con la idea de libertad, limpia y ardiente. Pero una mañana, el amigo no halló á su lado á José Ines García. Había caído. Se había ido. No volvería ya. De él habla así su compañero: "José Ines García era de lo más virtuoso que había en la emigración, y cubano, no porque nació en San Lázaro, sino por el modo de amar á su patria. Siempre fue muy pobre, con la fatiga del trabajo, y del que está creando familia; pero á la guerra le dió muchos pesos del sudor de su frente." Ah! pobre amigo: tu viuda y tus cuatro huérfanos no tienen patria en que vivir, porque los cubanos están clavándole en la frente, con sus manos sin sangre, el yugo de que con el sudor de la tuya quisiste redimirla! Allí en el ataúd, en que aún no es polvo, sienta tu mano el amor con que te la estrecha PATRIA: acaso sentirás también en ella el fuego de dos lágrimas viriles.

Las Escuelas

Lo que los artesanos de

de San Carlos

Key West hacen ahora

con las escuelas de San Carlos debe escribirse en el cielo: los astros deben ser eso: virtudes que relucen en el firmamento azul. Ayer mismo, á la voz de un hombre que jamás los aturdió con la lisonja, ni les cortó la pasión, á la voz de la patria angustiada, cedieron, como en día de fiesta, la labor de todo un día para el tesoro que, por sobre intrigas y traiciones, se ha de salvar integro, y comprará la república justa por la independencia. Es la verdad que en alguna casa santa, de padre de ocho criaturas, de ancianas enfermas, se quitó de la mesa el pan que se dió á Cuba: ¡si lo olvidase Cuba mañana, PATRIA tiene manos de justicia que le escribirían el sacrificio en la frente á la madre jingrata! ¡unos daban pesos, y otros daban miles: hay ricos que tienen aún alma de pobre: «benditos sean—decía PATRIA en una carta ayer—estos hombres naturales, que son los únicos con que se hacen las cosas grandes en el mundo!" Ayer mismo cedían los artesanos de Key West á la revolución el producto de un día de trabajo; y hoy, cuando las escuelas libres de San Carlos llegan á su mesa, las escuelas de la casa del pueblo, que el pueblo mantiene y administra el pueblo—porque de concordia y libertad ya el cubano necesita pocas lecciones—esas cabezas generosas se levantan atentas, el corazón criollo vuelve á dar luz, y se abren otra vez las manos obreras para que los niños no se queden sin maestro: todos los niños, los de padres de Africa, y los de color español.

Con razón Chauncey Depew, el elocuente consejero de los Vanderbilt, acaba de decir, en un teatro humilde, á su partido republicano: «Hemos vencido porque hemos entrado en la verdad; porque nos hemos sentado mano á mano con los hombres fuertes de la idea y del trabajo, porque hemos reconocido al fin que la cordura y la fuerza caben en una cuchara de palo, y que del jarro de té se bebe á chorros la sabiduría.»—Por sobre intrigas y traiciones, compraremos, con el trabajo de pobres y de ricos, la república justa.

Luisa Chacón

No sabe Leonardo Cha-

cón donde está su madre Luisa, nacida en Guantánamo. Y desea que PATRIA ruegue á los cubanos que, por respuesta al periódico, le den la noticia que tengan acaso de la madre á quien anhela ver.







---

## Títulos en este número

### ***De José Martí***

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

A "El Diario de la Marina"; sobre un artículo " Exageraciones", y un plan supuesto del Partido Revolucionario Cubano III, 351-360

Inútil ira III, 360-361

La promesa del miedo III, 361-362

La hija de un bueno, Libertad Menéndez V, 35

En Casa V, 449-450

### ***De otros autores***

Serafín Sánchez: La corredera por Martí ( De El "Yara" de Key West)

Juan Fraga, Fermín Martínez:" Los Independientes"

### ***Sin firma***

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

La situación de Cuba